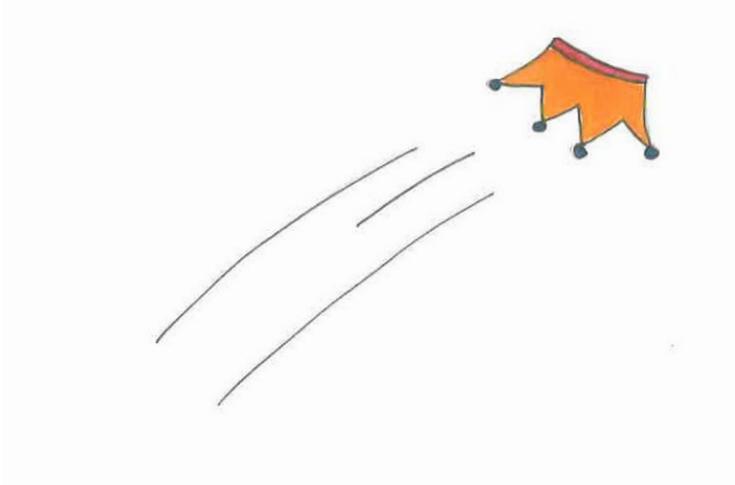


Parte 5:

En la Tierra



Cuando la principita acabó
de contarme su viaje,
ya estaba amaneciendo.

Ahora entendía
que necesitaba de mí.

yo — ¿De verdad quieres
que dé una patada
a tu corona de principita
y se la envíe a tu cactus?

Me miró con sonrisa traviesa
y contestó un sencillo:

principita — Sí.

yo — ¡Pero tienes que ir tú!

principita — Puedes hacerlo.
Junta todas tus fuerzas
y lo conseguirás.

yo — Sé que puedo hacerlo.
Pero ¿no tienes nada
que hablar con tu cactus?
Creo que debes ir en persona.

principita — No necesito hablar con él.
Quiero seguir mi viaje.

yo — Me cuesta entenderlo.

principita — No tienes que entenderlo,
solo apoyarme.
Es mi decisión.
Por cierto, ¿tienes una pajita?

Ni me molesté en preguntar
para qué quería la pajita.
Pedí una en un chiringuito
que acababa de abrir
y me dieron una pajita muy larga.

La principita la miró con cuidado
y dijo:

principita — Perfecto, es justo lo que quería.
Con esta pajita,
cactus podrá beber del arroyo
hasta que tenga las raíces más largas.

La principita ató la pajita
a la corona y me la dio.
Me miraba con una sonrisa enorme
y los ojos llenos de calma.

Yo miré la corona,
miré al planeta,
junté todas mis fuerzas
y le di la mayor patada
que he dado nunca.
La corona se perdió en el cielo
mientras la principita le decía adiós.

No la volvimos a ver.